bros pretenden demostrar que la lucha de clases es absurda, que la lucha de clases no debe existir, porque las clases son necesarias para la sociedad y han de ayudarse unas a otras en lugar de combatirse, únicamente dan pruebas de poseer muy poca o ninguna substancia gris en el cerebro, o de ser unos redomados farsantes.

Porque venirse en estos tiempos con la cantinela de que las clases sociales son necesarias, es una tontería mayúscula. Bien que los más lo dicen por dar gusto a la estulta burguesía que les paga. Pero háganlo por propia conveniencia o por pensarlo así, lo que yo creo es que sería más apropiado a las aptitudes de esos mal llamados intelectuales, que, en vez de hacer votos por la armonía de las relaciones entre capitalistas y trabajadores, se dedicaran a la fabricación de botos, pongo por oficio.

La armonía entre el capital y el trabajo significaría la sanción del derecho a explotar, equivaldría a tanto como declarar justa la esclavitud económica, representaría la sujeción eterna del hombre al hombre, sería el estancamiento del progreso social, la perpetuación de la iniquidad, de la miseria, del envilecimiento, de todas las lacerías que tienen su origen en el capitalismo.

Querer armonizar los intereses de los capitalistas y los obreros es tan estúpido como desear la unión de la luz y las tinieblas, de la verdad y la mentira, de la belleza y la fealdad, de lo bueno y lo malo, olvidando que estas cosas no se emparejan, sino que la luz disipa las tinieblas, la verdad extingue la mentira, lo feo desaparece ante lo bello y en la bondad no existe lo malo.

Y así como la luz no se mezcla con las tinieblas, ni la verdad con la mentira, ni la belleza con la fealdad, ni lo bueno con lo malo, sino que lo uno huye en presencia de lo otro, así es imposible la armonización de los intereses de privilegiados y desheredados, pues son opuestos los de aquéllos y los de éstos, y si los unos suben bajan los otros, y chocan, y se repelen, mas no se funden.

La paz social no puede ser, ni es deseable, dentro de la actual organización. Es necesaria la lucha. Lo que hace falta es destruir el sistema capitalista, pues sólo cuando los intereses de los hombres cesen de ser diferentes y se conviertan en idénticos, será viable la armonía social y la solidaridad humana.

***

Hay actualmente dos solidaridades: solidaridad burguesa y solidaridad obrera. Solidaridad entre todos los individuos que forman la humanidad, dadas las condiciones sociales, no puede haberla. Y menos aún pueden solidaridarse todas las clases que componen la sociedad; suponerlo posible es como creer que lo absurdo es realizable.

En pie continuará la lucha de clases entretanto la sociedad siga organizada como al presente; mientras haya explotadores y explotados, opresores y oprimidos, ricos y pobres; mientras las clases subsistan.

Y la solidaridad humana surgirá radiante embelleciendo la vida, dignificando al hombre, engrandeciendo la sociedad, cuando los privilegios se extingan para siempre; cuando el suelo y el subsuelo social se haya limpiado de toda especie de parásitos e inmundicias; cuando llegue el ocaso de los odios de clase, nacionalidad y raza, y la humanidad se desenvuelva en la libertad, la equidad y la justicia.

Pero antes, no.

Ahora hay que luchar para acabar con las iniquidades, los vicios y las miserias sociales.

Ahora la paz es imposible.

Ahora la solidaridad humana es sólo un bello ideal y la lucha de clases una realidad tangible.

JOSÉ CHUECA

¡Guerra a la guerra!

Otra vez más ha pasado sobre Europa la fiera e indomable Parca, traída de la negra mano de la pálida Muerte; otra vez más parece ha retrogradado el Hombre a sus prehistóricos instintos de fiera salvaje.

En un momento, en un solo momento, no más que en un instante—¡horroriza pensarlo!—se queda *viuda una* esposa y huérfanos *unos* hijos; arruínanse familias enteras, se destruye hogares... toda la gama, en fin, de los *horrores* humanos.

Y, además, la vuelta a los sentimientos prehistóricos de barbarie—«homo hominis lupus»—*sentimientos* heredados del hombre de las cavernas—que no es propiamente el Hombre, con mayúscula y categórico—tal vez, *¿quién lo sabe?* del antropopiteco y reñidos con la fraternidad *cristiana*... ¡Pobre Fraternidad, cómo te están poniendo!

¿Odios de raza, odios de religión, odios y rencores por doquier?

Y el Progreso consiste precisamente en alejarnos lo más *posible* del tipo del hombre cavernario (ojo al cajista), del que luchaba con el «ursus speleus».

Y aún hay quien se atreve a decir (¡desgraciados!) *que la* guerra es elemento de progreso. ¡Paradoja, paradoja, paradoja! De progreso con minúscula, tal vez, pero del Progreso *con mayúscula*, lo niego. La guerra, la guerra que cuesta lágrimas y sangre y oro y sudor, la guerra que arruina al vencido, la *guerra que lleva* tras de sí la desolación y la muerte, ¿cómo va a ser elemento del Progreso?

Que hay que cultivar el valor... Convenido. Pero, ¿qué valor? ¿Qué valor?—preguntamos.—¿Qué valor, señores panegiristas o excusadores de la guerra? Hay que cultivar el valor, sí; pero es el valor humanitario y humanista, altruista, idealista..., ista..., ista, fraternal, sociológico, progresivo. Hay que cultivar el valor, sí; *pero es el valor* progresista del sabio que, arrostrando impávido el sol para estudiar las costumbres de los himenópteros, muere de una insolación, o *el valor* sociológico del aviador que, buscando por los cielos nuevos horizontes en la ciencia, cae de su aeroplano y va a *estrellarse* contra la torre de una iglesia o se queda ensartado en el pararrayos de un cuartel. ¡Este; este es valor!

¿Que la guerra enseña el menosprecio a la muerte? ¿Y qué es el hombre sin vida sino un *hombre* muerto? Si esa doctrina sombría del desprecio a la vida—pues aquí por trágica dialéctica despreciar la muerte equivale a despreciar la vida,—si esa doctrina se propagara y llegase el caso de un suicidio colectivo del género humano todo, ¿que sería de la humanidad? ¿Qué del Arte? ¿Qué de la Ciencia? ¿Qué de la Moral? ¡Horroriza *pensarlo!*

¡Guerra a la guerra y paz a la paz! Tal debe ser nuestro lema.

¿Genio Alejandro? ¿Genio César? ¿Genio Federico, mal llamado el Grande? ¿Genio Napoleón? ¡Sí, malos genios! El último y más oscuro maestro de escuela hace más por el progreso humano que esos nefastos y supuestos genios hicieron.

Las artes son todas hijas de la paz; hasta las artes de la guerra. En tiempos de paz se forjan los cañones; hombres de paz inventan los explosivos.

No, no: no cabe defender la guerra; no cabe defender nada que nos traiga la muerte; porque la muerte es el supremo de los males. ¡Viva la vida! ¡Muera la muerte! Defender la guerra es defender la muerte. Y ahora que *estamos* todos—es decir, todos los hombres progresivos, sociológicos y humanitarios—pidiendo a voces la abolición de la pena de muerte, ¿vamos a caer en la vergonzosa inconsecuencia de defender la guerra?

El hombre ha nacido para vivir y no para morir; y el que muera al cabo, no quiere *decir que haya nacido* para ello.

Y todos nuestros esfuerzos deben tender a suprimir la muerte. Porque, después de muerto un hombre, ¿para qué sirve?

Por estas y otras tan poderosas razones como estas, y que ahora me callo, dejándolas para mejor ocasión, hay que combatir la guerra. ¡Guerra a la guerra!

Y esta guerra—la única que puede admitirse, la guerra a la guerra—hay que empezar a inculcarla a los hombres futuros desde su más tierna edad, desde su primera infancia; y día a día, hora a hora, sin cesar. *Gutta cavat lapidem* (la gota horada la piedra) y al árbol hay que enderezarlo mientras es tierno renuevo. Inculquemos, pues, en los niños desde su más tierna infancia, el horror al derramamiento de sangre; inculquemos en sus maleables corazoncitos sentimientos de dulzura, de humanidad, de filantropía.

Hay que empezar por enseñarles a no maltratar a los pobres e inocentes animalitos—que son también criaturas de Dios,—a no martirizar a los *grillos*, a no perseguir en la calle a las parejas de perros enamorados, a no tirar piedras a los nidos. Y aún debemos ir más allá; y que no estropeen los árboles, que no destripen los muñecos. *Que sean dulces* y mansos, que no apelen a la fuerza para resolver sus contiendas; que aprendan que la razón se basta a sí misma.

Hay que proscribir el culto a la muerte, al dolor, el culto a la sangre. La sangre es antiprogresista. La cuestión es vivir, vivir, vivir. Pues que no hay, hasta hoy al menos, otro remedio, resignémonos a morir, pero no nos matemos los unos a los otros, porque eso es inhumano. Si los hombres dan en matarse unos a otros, con uno u otro pretexto, ¿qué *va a quedar* al cabo del género humano? Y si el género humano desaparece—no me cansaré de repetirlo,—¿qué será de la Humanidad?

Bien *sabemos* que lo importante, lo universal, lo eterno, lo categórico, no es el hombre, no es cada hombre de carne y hueso, sino la idea del hombre, la idea-hombre o el hombre idea, la Humanidad: pero si desaparecen los hombres todos *de carne y hueso*, ¿qué será del hombre-idea? ¡Profundísimo problema!

Por todo lo cual: ¡guerra a la guerra!

MIGUEL DE UNAMUNO

¡Oh, nerones!...

¡Vano intento!
¡oh, nerones!
matar el movimiento
de nuestras convicciones
con sables y cañones...
—¿Por qué?
—Los soplos perennales
del progreso
las impelen triunfales...
¡Por eso!...

LUJAMBIO

I

Ni los bárbaros suplicios exodales
a través de los pueblos y los mares,
que imponen vuestros códigos penales;
Ni las inquisitoriales cadenas
de siniestros chirridos estridentes;
Ni la macabra faz de las antenas,
de sangrientos cadáveres pendientes,
impedirán que el *sueño* libertario,
que no lejos vislumbran los *videntes*,
tome cuerpo en el magno corolario
de una nueva era de paz y de ventura,
donde el hoy afligido proletario
sin pan ni hogar, vestido ni cultura,
bajo la opresión más ominosa,
toque al fin los goces con hartura
de una vida feliz y generosa
en un régimen de amor y libertad,
do reine la justicia majestuosa...
do impere absoluta la igualdad...

II

¡No impedirás, caterva de nerones,
que ejerces la opresión y el despotismo,
con tu bárbara cohorte de sayones,
golillas y verdugos sin guarismo,
que de esta sociedad la ruin balumba
ruede al fin con estrépito al abismo
del pasado: enigmática tumba
donde por ley fatal y perentoria
todo lo caduco se derrumba,
dejando apenas huellas en la historia!...

III

¡No impidiréis germinen las doctrinas
que por doquier difunden con tesón
los que retan vuestras horcas caudinas...
oh, nerones!...

JUAN LUJAMBIO

VAMOS HACIA LA VIDA

No vamos los revolucionarios en busca de una quimera: vamos en pos de la realidad.

Los pueblos ya no toman las armas para imponer un dios o una religión; los dioses se pudren en los libros sagrados; las religiones se desarrollan en las sombras de la indiferencia. El Korán, los Vedas, la Biblia, ya no resplandecen: en sus hojas amarillentas agonizan los dioses tristes como el sol en un crepúsculo de invierno.

Vamos hacia la vida.

Ayer fué el cielo el objetivo de los pueblos: ahora es la tierra.

Ya no hay manos que empuñen las lanzas de los caballeros cruzados. La cimitarra de Alá yace en las vitrinas de los museos. Las hordas del dios de Israel se hacen ateas. El polvo de los dogmas va desapareciendo al soplo de los años.

Los pueblos ya no se rebelan porque prefieran adorar un dios en vez de otro. Las grandes conmociones sociales que tuvieron su génesis en las religiones, han quedado petrificadas en la historia.

La Revolución Francesa conquistó el derecho de vivir, y a tomar este derecho se disponen los hombres conscientes de todos los países y de todas las razas.

Todos tenemos derecho de vivir, dicen los pensadores, y esta doctrina humana ha llegado al corazón de la gleba como un rocío bienhechor.

Vivir, para el hombre, no significa vegetar. Vivir significa ser libre y ser feliz. Tenemos, pues, todos, derecho a la libertad y a la felicidad.

La desigualdad social murió en teoría al morir la metafísica por la rebeldía del pensamiento. Es necesario que muera en la práctica. A este fin encaminan sus esfuerzos todos los hombres libres de la tierra.

He aquí por qué los revolucionarios no vamos en pos de una quimera. No luchamos por abstracciones sino por materialidades.

Queremos tierra para todos, para todos pan. Ya que forzosamente ha de correr sangre, que las conquistas que se obtengan beneficien a todos y no a determinada casta social.

Por eso nos escuchan las multitudes; por eso nuestra voz llega hasta las masas y las despierta, y, pobres como somos, podemos levantar un pueblo.

Somos la plebe; pero no la plebe de los Faraones mustia y doliente, ni la plebe de los Césares abyecta y servil, ni la plebe que bate palmas al paso de Porfirio Díaz.

Somos la plebe rebelde al yugo; somos la plebe de Espartaco, la plebe que con Munzer proclama la igualdad, la plebe que con Camilo Desmoulins aplasta la Bastilla, la plebe que con Hidalgo incendia Granaditas, somos la plebe que con Juárez sostiene la Reforma.

Somos la plebe que despierta en medio de la francachela de los hartos y arroja a los cuatro vientos como un trueno esta frase formidable: ¡Todos tenemos derecho a ser libres y felices!

Y el pueblo que ya no espera que descienda a algún Sinaí la palabra de dios grabada en unas tablas, nos escucha.

Debajo de las burdas telas se inflaman los corazones de los leales. En las negras pocilgas donde se amontonan y pudren los que fabrican la felicidad de los de arriba, entra un rayo de esperanza.

En los surcos medita el peón.

En el vientre de la tierra el minero repite la frase a sus compañeros de cadena.

Por todas partes se escucha la respiración anhelosa de los que van a rebelarse. En la obscuridad mil manos nerviosas acarician el arma y mil pechos impacientes consideran siglos los días que faltan para que se escuche ese grito de hombres: ¡rebeldía!

El miedo huye de los pechos: sólo los viles lo guardan.

El miedo es un fardo pesado del que se despojan los valientes que se avergüenzan de ser bestias de carga. Los fardos obligan a encorvarse, y los valientes quieren andar erguidos.

Si hay que soportar algún peso, que sea un peso digno de titán; que sea el peso del mundo o de un universo de responsabilidades.

¡Sumisión! es el grito de los viles; ¡rebeldía! es el grito de los hombres. Luzbel, rebelde, es más digno que el esbirro Gabriel, sumiso.

Bienaventurados los corazones donde arraiga la protesta. ¡Indisciplina y rebeldía! bellas flores que no han sido debidamente cultivadas.

Los timoratos palidecen de miedo y los hombres «serios» se escandalizan al oir nuestras palabras; los timoratos y los «serios» de hoy que adoran a Cristo, fueron los mismos que ayer lo condenaron y lo crucificaron por rebelde.

Los que hoy levantan estatuas a los hombres de genio, fueron los que ayer los persiguieron, los cargaron de cadenas o los echaron a la hoguera.

Los que torturaron a Galileo y le exigieron su retractación, hoy le glorifican; los que quemaron vivo a Giordano Bruno, hoy lo admiran; las manos que tiraron de la cuerda a John Brown, el generoso defensor de los negros, fueron las mismas que más tarde rompieron las cadenas de la esclavitud por la guerra de secesión; los que ayer condenaron, excomulgaron y degradaron a Hidalgo, hoy lo veneran; las manos temblorosas que llevaron la cicuta a los labios de Sócrates, escriben hoy llorosas apologías de ese titán del pensamiento.

Todo hombre—dice Carlos Malato—es a la vez el *reaccionario* de otro hombre y el *revolucionario* de otro también.

Para los reaccionarios—hombres «serios»—de hoy, somos revolucionarios; para los revolucionarios de mañana nuestros actos habrán sido de hombres «serios.»

Las ideas de la humanidad varían siempre en el sentido del progreso, y es absurdo pretender que sean inmutables como las figuras de las plantas y los animales impresas en las capas geológicas.

Pero si los timoratos y los hombres «serios» palidecen de miedo y se escandalizan con nuestra doctrina, la gleba se alienta. Los rostros que la miseria y el dolor han hecho feos, se transfiguran; por las mejillas tostadas ya no corren lágrimas; se humanizan las caras, todavía mejor, se divinizan, animadas por el fuego sagrado de la rebelión.

¿Qué escultor ha esculpido jamás un héroe feo? ¿Qué pintor ha dejado en el lienzo la figura deforme de algún héroe?

Hay una luz misteriosa que envuelve a los héroes y los hace deslumbradores. Hidalgo, Juárez, Morelos, Zaragoza deslumbran como soles. Los griegos colocaban a sus héroes entre los semidioses.

Vamos hacia la vida; por eso se alienta la gleba, por eso ha despertado el gigante y por eso no retroceden los bravos.

Desde su Olimpo fabricado sobre las piedras de Chapultepec, un Júpiter de zarzuela pone precio a las cabezas de los que luchan; sus manos viejas firman sentencias de caníbales; sus canas deshonradas se erizan como los pelos de un lobo atacado de rabia.

Deshonra de la humanidad, este viejo perverso se aterra a la vida con la desesperación de un náufrago. Ha quitado la vida a miles de hombres y lucha a brazo partido con la muerte para no perder la suya.

No importa: los revolucionarios vamos adelante. El abismo no nos detiene: el agua es más bella despeñándose.

Si morimos, moriremos como soles: despidiendo luz.

RICARDO FLORES MAGON

NOTAS PERUANAS

El presidente liberal

Cuando llegué a Lima, hace cerca de un mes, el elemento obrero de ésta estaba medio revuelto a raíz de la huelga de los tejedores de la fábrica de Santa Catalina.

En los meses anteriores, los politiqueros que constituyen una camarilla adversa al expresidente Leguía, habían promovido varios paros generales en acto de protesta contra la pasada administración y para que—ellos decían—los ladrones de entonces no fueran readmitidos a tomar parte en el nuevo gobierno encabezado por el actual presidente Guillermo Billinghurst.

A este hombre, que en los años pasados fué alcalde de Lima, el pueblo lo consideró como a un Mesías. Hasta entre muchos que desconfiaban de la lucha política se vino formando una corriente de simpatía hacia el nuevo presidente, como si éste fuera un caudillo diferente de todos los demás.

El antiguo presidente era ya antipático a la mayoría de la población y sostenido por el reducido grupito de los que él había protegido, se marchaba dejando un déficit de 86 millones de soles, equivalentes a 200 millones de pesetas, más o menos.

Tanto despilfarro en los cajones del Estado, se hacía notar entre todas las clases sociales, máxime en la clase trabajadora que, a raíz de la paralización de los trabajos nacionales, atravesaba una crisis espantosa.

Limitados los trabajos y desocupados por doquiera,—ahí está el cuadro de las actuales condiciones en que se encuentra el Perú—de este estado de cosas se aprovecharon, naturalmente, los adversarios del expresidente Leguía, que le hacían directo responsable de la miseria actual, y el nuevo presidente, repitiendo lo que decían sus sostenedores, en unas palabras que pronunció desde la puerta de su casa, antes de las elecciones, para saludar al pueblo que le había acompañado en manifestación, dijo: «Aquí se quiere trabajar y yo os prometo que cuando haya asumido el poder daré mucho más trabajo para levantar al pueblo de la miseria en que yace.»

Y el pueblo oyó y aplaudió frenéticamente, ya que don Guillermo no se limitaba a esto no más.

Prometió también: reducción de las horas de trabajo; rebaja del precio del pan; rebaja de los alquileres y muchas cosas más por el estilo.

Tantas palabras tuvieron repercusión hasta fuera del Perú, y yo recuerdo que en esos tiempos, durante mi viaje de Chile a Bolivia, encontré muchos mineros que dejaban esas regiones para venir a trabajar en el Perú, donde el presidente nuevo daría a ellos mucho trabajo y bien pagado. Y por fin vino el día de la transmisión de mando.

Entonces estaban de huelga los electricistas, a quienes las empresas se negaban a conceder lo pedido, y el señor Billinghurst mandó llamar una comisión de huelguistas y les dijo que tenían razón en agitarse, porque la agitación obrera es la mejor prueba de la vitalidad de un pueblo y que él buscaría de hacer conceder cuanto pedían, pero por el momento que volviesen al trabajo porque sería muy feo que él ocupara el asiento del primer magistrado... con los faroles apagados.

Los electricistas aceptaron, pero todavía (quede dicho entre paréntesis) el asunto está pendiente. ¡Y han pasado 36 días!

Entrando al poder don Guillermo encontró una nación pobre, como no lo había notado antes, sin buques de guerra, sin cañones, con soldados roñosos y con... déficit en el tesoro nacional.

—¡Mal!—dijo él cuando abrió la boca desde su nuevo asiento—mal para los peruanos; por el momento no podré mantener lo que prometí cuando era candidato a la presidencia. Aquí necesito dinero y para obtenerlo es menester poner un nuevo impuesto al carbón, y ese fué el primer paso que dió.

Téngase presente ahora que aquí las panaderías, para calentar los hornos, usan casi exclusivamente carbón y, como consecuencia, la prometida rebaja del pan se resuelve en un alza de precio a lo que los bien intencionados panaderos se verán obligados a recurrir para hacer frente a los gastos aumentados.

Luego pensó don Guillermo que sería necesario reformar un poco la política interior para notar mejor la diferencia entre uno y otro presidente. Y la reforma vino como se presentó la ocasión.

Cuando yo llegué, dije antes, estaba en pie la huelga de los tejedores y el señor Billinghurst hacía veinte días que estaba en el poder.

Bajo las otras presidencias reaccionarias todo el mundo recuerda no haber jamás visto la cara de los policías durante los movimientos obreros, pero las cosas cambiaron con el presidente bueno y liberal.

El pueblo recorría las calles de Lima enarbolando banderas con los siguientes lemas: ¡Viva la huelga!, Comité de agitación, etc., y detrás y delante, y al costado, los sostenedores del desorden marchaban a caballo armados de mattser, para demostrar la... liberalidad del presidente liberal.

Como la huelga parcial no se concluía y los días se sumaban a los días, en una asamblea, a la cual fué citado el pueblo obrero, en acto de solidaridad, fué declarado el paro general.

El Callao, principal puerto del Perú, a media hora de tren de Lima, respondió al llamamiento como un solo hombre; pero en la capital no fué así. Sin embargo, bastaron pocos actos de violencia para que hasta los tranvías regresaran a sus depósitos.

De nuevo volvió el presidente a tomar cartas en el asunto: que vuelvan al trabajo, dijo a una comisión que fué a entrevistarse con él, que yo luego arreglaré todo; pero esta vez una gran mayoría de obreros, que recordaron lo prometido a los electricistas no escuchó el consejo y siguió la huelga parcial, dándose por terminado el paro a las veinticuatro horas.

El día siguiente don Guillermo fué a visitar al gerente de Santa Catalina para solucionar el conflicto, pero éste, después de haber tomado una copa a la salud del primer magistrado, dijo que no podía acceder a la petición formulada.

El presidente se fué harto humillado, pero la gerencia, vista la enérgica actitud de los trabajadores, a los pocos días concedió parte de lo pedido, a pesar de mantenerse tan intransigente cuando la intromisión de Billinghurst.

Parece ahora que el neo-presidente quiere adoptar otro sistema respecto a los movimientos obreros: enviará siempre policía, empezará a restringir la libertad de palabra y de imprenta.

Así se dará cuenta el pueblo a qué conclusiones se llega eligiendo con entusiasmo los presidentes «buenos y liberales.»

***

La noche del 13 de octubre, a iniciativa del grupo libertario «Luz y Amor», fué dignamente conmemorado en Lima el apóstol de la enseñanza racionalista.

***

Próximamente, bajo los auspicios del grupo «La Protesta», editor del periódico del mismo nombre, tendrá lugar una gran conferencia de propaganda anárquica.

Sería de desear que tales conferencias se repitieran con más frecuencia para volver a despertar los ánimos decaídos de los compañeros peruanos.

JOSÉ SPAGNOLI

Lima, noviembre, 1912.

Perder el tiempo

El compañero Antonio Rodríguez, de Sevilla, nos envía un escrito en el que propone que los periódicos anarquistas publiquen en primera plana, y en letras grandes, un reto a la controversia a todos los políticos.

Reconocemos la buena fe del compañero, pero por lo que a nosotros afecta no podemos aceptarlo.

Acostumbrados los políticos a la adulación y al servilismo, no leen la prensa anarquista en la que saben no han de encontrar nada que les sea agradable, y resultaría inútil el reto.

Esto sentado, no podemos desperdiciar el espacio de TIERRA Y LIBERTAD cuando no podemos dar salida a todo el original, a pesar de que el periódico sale bien apretadito.

Lo que el citado compañero propone puede hacerse pidiendo la palabra en los mitins que ellos celebran.

Vea lo que ocurrió hace pocos días en el mitin reaccionario que en esta capital celebraron los que pretendían explotar el cadáver de Canalejas, y de lo que ya dimos cuenta en un artículo titulado «El mitin de las derechas.»

Bastó que al querer rebuznar contra los anarquistas el público abuchease a los jóvenes aprovechados para que se les estropeara la oratoria.

Visita a Palamós

No há mucho me solazaba pensando en la inmensa satisfacción que me causaría una pronta visita a mis antiguos y excelentes amigos y compañeros de Palamós. Durante mi larga ausencia y en mis tristes soledades bajo el sol abrasador que alumbra el suelo africano, a menudo dedicaba mis más dulces recuerdos a esa tierra sumamente estimada y en donde tan tiernos y cariñosos afectos dejé en mi primera juventud...

***

Leía todas las semanas en nuestro paladín TIERRA Y LIBERTAD algo referente a Palamós, algo que significaba lucha, entusiasmo, fe en el ideal, y esto me hacía pensar en un Palamós nuevo, preparado y bien dispuesto para la vida moderna, para la lucha cotidiana del esclavo contra el tirano, del oprimido contra su opresor.

Negra, triste decepción la mía. El bello cuadro que se forjaba mi imaginación, iba esfumándose a medida que daba vueltas por la población.

Muchachas que debían ser lindas y bellas, mostraban en sus caras tristes las horribles huellas del sufrimiento. Niños de 8 a 15 años, corriendo desesperados al silbido de una maldita sirena, dejaban ver en sus rostros escuálidos las señales indelebles de la miseria física. Jóvenes de 15 a 25 años, corroídos como sus compañeras y como los niños por la ruda labor de la fábrica y por sus propios vicios. Hombres y mujeres completamente viejos a los 40 años... y todos, todos indiferentes a su dolor, mansos como corderos, sumisos como soldados... y la tisis, la llaga social que lenta y paulatinamente va minando los cimientos de una sociedad estúpida, haciendo víctimas, más aquí que en otras partes, pues si se hiciera una estadística verdad, quedaría plenamente demostrado que Palamós es una de las poblaciones que más tributo paga a la Parca...

***

¿Y las impresiones que yo recibía por conducto de TIERRA?

¡Oh! sí. Un puñado de jóvenes dignos, fuertes y conscientes, quisieron regenerar el ambiente. Se unieron, trabajaban fuertemente, llevando la buena semilla por todas partes. Fundaron un Centro de instrucción donde instruían y educaban racionalmente, científicamente... Vanos esfuerzos los suyos. La autoridad, esclava voluntaria de la burguesía, halló el medio de deshacerse de tan excelente obra, y los propulsores, precursores de una sociedad de Amor y de Justicia, fueron perseguidos, encarcelados, maltratados.

No se rindieron. Buscaron otras formas de lucha y eran igualmente cazados. No se paró hasta que casi todos fueron obligados a abandonar su población.

Quedan ya pocos, pero son tan entusiastas, tan convencidos, tan dispuestos a arrostrar todas las consecuencias de la lucha, que trabajo tendrá la burguesía para impedir su triunfo...

***

Se me dijo que varios jóvenes van a formar una sección dramática. Buena idea, excelente. Pero ¿tendrán tacto para escoger obras que valgan algo? Si se dedican a algo bueno, mi enhorabuena; si se dedican al estúpido teatro de Pitarra y compañía, tanto peor para todos.

Otra vez bajo el ardiente suelo africano, dedico un recuerdo a mis antiguos amigos y compañeros de Palamós, y ojalá que mis palabras contribuyan en algo a modificar el modo de ser de los obreros de aquel pueblo.

BENITO AMIEL

Bougie, 25-11-1912.

A un antimilitarista

Siguiendo su costumbre de calumniador injurioso el indecente papelucho *socialero La Verdad*, de Azuaga, en su núm. 112, correspondiente al 8 de XII de 1912, inserta una *carta abierta*, dirigida al compañero Zoais y en la que un desconocedor de la lucha que aquí existe vierte conceptos falsos contra el Grupo «Acción y Cultura» mezclados con insultos a dicho amigo; la cual nos vemos precisados a contestar diciéndole al firmante Tomás Meneses Uriz que ante el mundo luchador está lo suficientemente desmoralizado para juzgar de ajenas conductas, toda vez que él, que en otro tiempo se ocultaba bajo la careta del antimilitarismo, se desdijo más tarde al sentar plaza de voluntario en el Ejército de África y sobre todo que, haciendo algún tiempo que se ausentó de esta, no puede, con firme conocimiento de causas y hechos, mediar como crítico en la batalla que hoy los *antipolíticos* sostenemos con los que, a fuerza de promesas incumplidas, se elevaron sobre los demás, entonando un fingido canto a la Igualdad, que arrollaron; se hicieron jefes-árbitros, a fuerza de solapadas imposiciones, con el himno de la Libertad, que mancillaron; y desencadenaron odios contra todos los que no les aplaudían, ahogando la Solidaridad, que hipócritamente decían defender.

Sepa el *señor crítico* que una cosa es el compañero Zoais y otra el Grupo «Acción y cultura» (aun cuando aquel pertenezca a éste) y que dicha agrupación no está dispuesta a sufrir las bajas impertinencias de ningún degenerado, aun cuando éste las vierta como halagadores caricias a un partido que tal vez pueda haberle ofrecido algún *momio* para cuando termine su voluntario servicio militar.

Sepa el *señor crítico* que el partido socialero de Azuaga lo integran grandes explotadores burgueses y algunos obreros aburguesados que supieron redimirse a sí mismos huyendo del trabajo y alcanzando puestos, desde los que olvidan el cumplimiento de sus promesas y que este Grupo combatirá a sangre y fuego todos aquellos hombres que, con el remoquete de redentores, aspiren a *subir*, desde el jaimista, pasando por conservadores, liberales, demócratas, republicanos, federales, progresistas, unionistas, reformistas, cantonales, hasta el fariseísmo socialista; pues considera que la emancipación no será un hecho en tanto que los trabajadores no se curen de la sarna política y que el único medio para alcanzarla es el de la acción directa.

Señor *antimilitarista*. Os pintásteis de cuerpo entero al creer y decir que nuestra obra era hija de la envidia y que nuestros combates obedecían al deseo de derrocar al *nunca bien ponderado* R. C. para alcanzar su puesto. ¡Sólo la más supina ignorancia o la mala fé os pudo dictar concepto tan absurdo!... Bien claro se ve en ello que juzgáis el ajeno corazón por el vuestro o que no entendéis una palabra de lo que significa nuestra propaganda desinfectante.

¡Vuestra excitación bélica os ha sorbido el seso y liquidado al cerebro en un mar de estupideces!

No, ínclito Meneses. No es ese el camino.

Estamos seguro de la bondad de nuestra lucha y del beneficio que reporta y no serán tus hueros artículos los que impidan el avance de nuestra obra. Seguiremos impertérrito en nuestra marcha, sin que nos arreden tus ladridos. Eres *muy poco, menos que poco*, para ahogar un ideal, porque ni eres sabio, ni eres justo.

Y, cuando algo tengas que ventilar con el compañero Zoais, dirígete a él en carta o periódico, pero no manches nuestro nombre con el veneno de tu pluma, porque pudieras estar buscando tres pies al gato y.. ¡tiene cuatro!

GRUPO «ACCIÓN Y CULTURA»

Azuaga.

Sobre una encuesta

En el periódico número 184 de este semanario apareció una encuesta publicada por el querido colega *¡A prepararse!*, de Buenos Aires.

En vista de que hasta la fecha no se han expuesto pensamientos concernientes a dicha encuesta o concurso, tomamos nosotros la decisión de emitir el nuestro sin que ello sea jactarnos de inteligentes.

Convencidos de que un comunismo es el equilibrio racional y equitativo para el libre disfrute de los productos naturales y producidos por el trabajo, creemos indefectiblemente que se puede llegar a él una vez emprendido el camino sin vernos obligados a hacer estaciones intermediarias.

En lo que respecta a los medios a emplearse para triunfar en una revolución, aceptamos como útiles sin comentar en esta ocasión a la huelga general revolucionaria, los conceptos que a continuación se expresan:

1.º Teniendo en cuenta que a pesar de la buena voluntad de los libertarios no poseemos aún una orientación fija y determinada, creemos conveniente se haga un Congreso anarquista internacional donde se fundan y se difundan los diferentes conceptos aportados por los distintos grupos e individuos.

En dicho Congreso se hará un estudio psicológico social, como garantía de seguridad y confianza, como condición indispensable para asegurar el triunfo, contando desde luego para dicho fin con nuestra propia energía y voluntad.

2.º Para tomar acuerdos entre los diferentes grupos y compañeros conducentes a la acción revolucionaria para derribar por los cimientos la actual sociedad, es preciso e indispensable que éstos se tomen por medio de correspondencia privada para despistar a las autoridades y para esto, naturalmente, se necesita que los susodichos grupos y compañeros, se pongan cuanto antes en relación.

3.º Cada anarquista tendrá especial cuidado de exteriorizar los acuerdos que se tomen entre los desconocidos arribistas a nuestro campo para evitar con ello nuevas y futuras confidencias.

4.º Todo individuo perteneciendo a una agrupación anarquista, deberá llevar consigo, como garantía de identidad, una contraseña en forma de carnet u otras análogas.

5.º El Congreso determinará los medios que considere más prácticos para llevar a cabo la revolución, reservándose, desde luego, la fecha en que ésta se ha de desarrollar.

Inútil es decir lo conveniente que es que todos los individuos que permanezcan aislados se adhieran a las agrupaciones que con más facilidad puedan relacionarse.

En lo que respecta a la práctica de la transformación social, el Congreso estudiará las condiciones sociales en que se encuentre cada país, inspirándose para ello en las impresiones que los delegados presenten.

De acuerdo con los compañeros de Bayona y Biarritz os desea salud y anarquía vuestro compañero

RAMÓN VAQUER

Gran manifestación

La comisión organizadora de la campaña Pro Queraltó, pone en conocimiento de todas las entidades adheridas y al pueblo en general, que como último acto público, proyecta realizar para el domingo 22 del corriente en su mañana, una grandiosa manifestación en la cual asistirán representaciones de toda Cataluña.

Creemos de necesidad que todas las entidades adheridas a la campaña, hagan lo posible para que el homenaje al Dr. Queraltó (hoy símbolo de la Verdad y de la Justicia) sea espléndido y grandioso.

Por el Ateneo Sindicalista

LA COMISIÓN

Por los presos

Hemos visto con alegría que a la iniciativa del Ateneo Sindicalista de Madrid, para celebrar un mitin monstruo al objeto de alcanzar la libertad de los presos por cuestiones políticas y sociales, han respondido y enviarán delegados directos, las sociedades obreras de Galicia, de Andalucía y otras regiones.

Pero nos causa honda pena al observar que en Cataluña, mejor dicho en Barcelona, apenas si se nota entusiasmo por tan altruista idea.

Ya vemos, ya, que están llevando a cabo una campaña simpática con la cual estamos completamente de acuerdo para librar al doctor Queraltó de las hienas reaccionarias en que cayera por defender la verdad; pero no creemos que ello sea obice para trabajar por sus compañeros de opresión, por sus compañeros de oficio, por sus compañeros de taller, porque si esto ocurriera, ¡qué de consideraciones tan poco gratas se harían para las sociedades obreras que llamándose de resistencia abandonan a los que por resistir contra la explotación burguesa, perdieron la libertad!

Tengan presente que según el último reparto hecho por TIERRA Y LIBERTAD a los presos por cuestiones sociales, pasan de un centenar los compañeros que se hallan presos en las cárceles y presidios de España y éstos, como nosotros, creemos ser dignos de algo más que al olvido y abandono en que se nos tiene.

Estamos en las cárceles por defender vuestra causa que es la nuestra y se presenta ocasión de cumplir los deberes de solidaridad enviando un delegado que en representación de la masa obrera de Barcelona, una su voz a la de los delegados de otras regiones.

LOS PRESOS DE LA CÁRCEL DE BARCELONA

En libertad

Con gran satisfacción hemos leído en *El Libertario*, del 7 del corriente, que ha sido puesto en libertad, después de sufrir un mes de prisión, el querido compañero Justino Acebal que, como saben nuestros lectores, pasó prisión preventiva en Gijón a consecuencia de un artículo publicado en dicho colega.

Creemos que es sólo en Gijón donde la perspicacia del fiscal encarcela a los acusados de escarnio al dogma.

CARTA PÚBLICA

Al pueblo de Córdoba

¡Oh, Sociedad que me condenas a abandonar los seres más queridos por el sólo hecho de querer más pan y más libertad! Te desprecio y te odio, porque en ti no se engendra más que el crimen y el lodo.

Me condenas al presidio porque quiero una educación racional y enseño a los obreros la acción directa para la lucha, desviándolos de la política por la que en nada mejorarán su actual situación, y yo, amante de la libertad y del humanitarismo, tengo que aprovechar las sombras de la noche, como sér dañino, para ponerme a salvo de las garras policiacas.

Pero no es esto todo, sino que andan aprehendiendo a algunos compañeros honradísimos que se mantienen con el producto de su trabajo; y es que ahora se estila que quien nada útil hace a la humanidad encarcele al que todo lo produce.

Leo *El Diario*, de la localidad, y por él me entero de la detención de varios compañeros por prestar solidaridad a otro de la localidad. ¡Si creerán estas fieras que nosotros albergamos en nuestros pechos lo que albergan ellos: el odio y las bajas pasiones!

Las autoridades de Córdoba quieren acallar por el terror los gritos de pan y justicia, ignorando que con estos procedimientos llevan la rebeldía a los corazones honrados.

Compañeros de Córdoba; hermanos de infortunio: levantad vuestra protesta a favor de los compañeros atropellados y perseguidos por el solo hecho de pensar en una humanidad más libre, teniendo que dejar a sus hijos sin pan y sin saber si morirán en la mayor de las miserias.

JOSÉ ROLDAN OSUNA

Biblioteca "La Internacional,,

Al constituirse en La Coruña este grupo editor, lo hizo con la sana intención de ayudar y laborar por la propaganda de nuestros ideales, y contribuir con nuestro pequeño óbolo al sostenimiento de la prensa libertaria, como lo hemos demostrado, destinando 100 ejemplares del primer volúmen que publicamos a favor de TIERRA Y LIBERTAD, y de los presos por cuestiones sociales; igual con el segundo, pues dedicamos la misma cantidad a favor de *¡Tierra!*, de La Habana.

Más tarde, contando con que nuestros paqueteros nos pagasen, nos pusimos de acuerdo con el grupo «13 de octubre», de El Ferrol, para editar, entre las dos agrupaciones, un periódico que reemplazase a *Luz al Obrero* con otro de mayor tamaño y que, por tener nosotros el cliché encargado, se llamase *Cultura Libertaria*.

Nuestros deseos fueron cumplidos; el periódico salió, gustó, y sigue su publicación. Mas no así lo que este grupo editor había creído; es decir, que los paqueteros no nos han pagado y que nuestro apoyo a *Cultura Libertaria* desapareció también.

Hoy, que el grupo «13 de octubre» se halla con un déficit, que quizá sea la muerte del valiente campeón, que con tanto orgullo representa a los anarquistas gallegos, dirigimos la presente circular a nuestros compañeros, para que los que nos adeudan algo, lo paguen; parte de lo cual queremos destinar a la vida del citado periódico, al que desearíamos larga vida.

Para que se vea que tenemos razón en hacer este llamamiento, daremos a conocer las cantidades que nos adeudan y los nombres de los paqueteros morosos.

Por la Biblioteca «La Internacional», *El Administrador*.

Bibliografía

La guerra italo-turca.—A consecuencia de lo que decíamos en el número 133 sobre este libro publicado por la importante casa editorial Maucci, hemos recibido una nota firmada por «Un lector imparcial», llamándonos la atención para que ojeemos el libro en cuyas páginas 25, 26, 310, 312, 447, 449, 450, 451, etc., veremos muchas cosas relacionadas con asuntos sociales derivados de la guerra.

Efectivamente. *La guerra italo-turca* está editada con la imparcialidad a que nos tiene acostumbrados dicha casa editorial en sus obras *La revolución de julio de 1909* y *La revolución portuguesa*.

A tal extremo está llevada esta imparcialidad, que alguna de sus informaciones está tomada de las enviadas a TIERRA Y LIBERTAD por el camarada italiano Alberto Merchi, testigo presencial y actuante en muchos de los actos celebrados en Italia contra la guerra de Trípoli.

Precio del libro: 10 pesetas.

***

Los mártires de Chicago.—La agrupación «Tiempos Nuevos», de Montevideo, continúa su labor de propaganda con la publicación de folletos que destina al reparto gratuito.

«Los mártires de Chicago» es el último publicado.

La actividad desplegada por los compañeros que forman esta agrupación merece el apoyo de los anarquistas de ambas orillas del Río de la Plata.

***

El Obrero Textil.—Varias veces nos hemos ocupado del resurgimiento de la prensa anarquista y sindicalista en Buenos Aires.

Esta se ha aumentado con *El Obrero Textil*, órgano del gremio de Tejedores y anexos que tiende a orientar el sindicalismo hacia una sana cosmopolita organización constituída por secciones autónomas federadas.

***

Alba Libertaria.—La prensa libertaria argentina va extendiendo su radio de acción, llevando la buena nueva a los que residen en la campiña.

Alba Libertaria levanta su voz rebelde y emancipadora, quincenalmente, en Bahía Blanca, donde tiene ancho campo para cumplir su cometido.

El resurgimiento anarquista en la república argentina, en plena época de represión, ha sido potente.

Dirección de *Alba Libertaria:* V. Giribaldi, Zelarrayán, 329, Bahía Blanca (República Argentina).

VIDA ANARQUISTA

Se ha puesto a la venta, este libro escrito por

ANSELMO LORENZO

que forma un tomo de 208 páginas, segundo de la BIBLIOTECA «TIERRA Y LIBERTAD».

al precio de UNA PESETA ejemplar

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 % de descuento

A los compañeros que han contribuído a la aparición de «Espartaco» en particular y a la juventud anarquista en general.

Creyendo de suma necesidad el batallar de la prensa anarquista, y viendo que a causa de la apatía de la masa indiferente, nos encontramos que casi todos los periódicos libertarios padecen una vida lánguida y muchos mueren por falta de apoyo, hemos acordado:

Que en vista de la imposibilidad material y moral de que viese la luz pública nuestro paladín *Espartaco*, de todo lo que se había recaudado para la publicación del mismo, hemos hecho entrega al grupo que en Tarrasa edita *Germinal*, ya que es el último que ha nacido y por ser, a nuestro entender, de necesidad el que no muera.

Por tal fin nos hemos propuesto abrir una subscripción y el producto de ella entregarlo al periódico que por falta de material pecuniario no pueda publicarse.

Al mismo tiemo invitamos a todos los grupos ácratas para que abran subscripciones de esta índole, única manera de salvar a la prensa anarquista.

La corespondencia a nombre de Alfredo García, calle Miguel Ferrer, 220, 1.º-2.ª, Barcelona.

GRUPO «ESPARTACO»

(Se desea la reproducción en la prensa anarquista y sindicalista).

MOVIMIENTO OBRERO

Agricultores, a la federación.—Sí, compañeros. Hora es ya de que ese arma poderosa que ha de servirnos para vencer al enemigo, cual es la federación del gremio de agricultores de la nación española, la podamos esgrimir.

Hermosa obra que realizaremos en breve, pues contamos con fuerzas para ello, que será lo bastante para ser el temor de la burguesía, que temblará al ver al rebaño unido para librarse de la opresión a que le tiene sometido la hiena capitalista.

Sepan los tiranos que hemos dejado de ser parias inconscientes y odiamos la esclavitud, y que convencidos de lo estéril de nuestro aislamiento nos decidimos a sumarnos a la falange obrera en el estrecho lazo federativo.

Hagamos un esfuerzo para enviar nuestros delegados representantes al Congreso que organizan nuestros compañeros de Jerez, para que entre todos quede constituída la Federación, que será la nave que nos conducirá al puerto en que encontraremos nuestra emancipación.

Creo, compañeros, que este es el único camino a seguir, y para llevarlo a la práctica, en nombre de la Sociedad de Agricultores «Ya despertamos», de Dos Hermanas, hago las siguientes preguntas:

1.ª ¿En qué población de España creéis que debe celebrarse nuestro primer Congreso?

2.ª Ha de fijarse el día para su celebración, teniendo en cuenta que la localidad debe ser en un punto lo más céntrico posible y que cuente con buen número de asociados.

Esto debe discutirse con toda imparcialidad definiendo el criterio de cada entidad.

La opinión o criterio sobre los dos puntos expuestos debe enviarse a la Sociedad de Agricultores «Ya despertamos», de Dos Hermanas, en términos claros.

En vista de los datos que recibamos nos pondremos de acuerdo los que estamos encargados de ultimar estos trabajos, y las resoluciones las haremos constar por medio de la prensa.

Os recomiendo actividad. Que vea la burguesía que, al fin, se deciden los campesinos andaluces a apoyarse en la unión, que es la palanca con la cual moverá al mundo.

Vuestro y de la Federación,

JUAN DURAN

Dos Hermanas.

Se ruega la reproducción en toda la prensa obrera.

***

Consecuencias de una Cooperativa.—El excelente estado de ánimo que se ha formado con mis notas anteriores entre los tipógrafos de Valladolid, hace esperar, con fundamento, que la táctica hasta aquí seguida ha de cambiarse.

Preciso es que así sea y la ocasión es propicia. La junta general se acerca y es de creer que los *estripa-huelgas* y sanguijuelas de las cajas de resistencia sean retirados *al corral*.

Para ello es preciso que retiremos el dinero de la Cooperativa, dejando de emplear lo recaudado en patatas y garbanzos para que la burguesía compre más barato y emplearlo en nuestro mejoramiento.

Unión, compañeros: fuerza es desenmascarar a los traidores, que como Corbella, me contesta con unos versos, aunque equivocado, en un periódico de anuncios, como a raíz de su traición insultó, también en verso, a la organización y a Cabello, hoy tan amigos, en periódicos católicos.

Los ayer irreconciliables hoy son amigos, uno por lo encontrado y otro por lo que busca.

Entre ellos hay cierto parecido, porque Cabello, en Artes Gráficas de Bilbao, entró de oficial cajista y cuando Marín, que era corrector con jornal de 6 pesetas, pasó a ser viajante, Cabello pasó a ocupar su plaza por 5'50. ¿Es así como se lucha en pro de los derechos del trabajador? Falsos redentores, vividores, chupópteros, sanguijuelas, sois merecedores del más acerbo desprecio por parte de los que luchan por conseguir su mejoramiento.

Sé a lo que me expongo al deciros la verdad, ¡traidores! pero me dispongo a la defensa y cuento con el apoyo de los conscientes.

Los tipógrafos de Valladolid no consentiremos por más tiempo que nos engañéis con vanas palabras mientras buscáis vuestro encumbramiento y emancipación personal. Es el bien de la clase obrera lo que queremos. Es la emancipación total de la clase productora lo que ansiamos.

No hago más uso del seudónimo. ¿Me expulsaréis por poner de relieve vuestra denigrante conducta? Allá lo veremos.

Sabed quien soy:

PEDRO ALVAREZ

Valladolid

***

— 122 —

siempre vive! ¡Es una cosa abominable que lo ha envilecido, corrompido y falseado todo: justicia, amor, belleza! De la venalidad de las conciencias ha hecho una institución; más aun, puesto que con su cieno inmundo ha ensuciado la majestad augusta del pueblo, y ha matado en el pobre su último ideal: la fe en la Revolución. *(La actitud enérgica de Juan, los ademanes, la fuerza con que ha pronunciado sus últimas palabras, imponen momentáneamente el silencio. La multitud retrocede, pero continúa alborotada.)* ¿Habéis comprendido lo que yo quería de vosotros, lo que espero aún de vuestra dignidad e inteligencia? Pues he querido y quiero todavía que os mostréis capaces, por primera vez en la historia, de prescindir de políticos; que fuerais el ejemplo primero, fecundo y terrible de una huelga hecha por vosotros mismos y para vosotros solos! *(Silencio.)* Y si acaso teníais que morir en la lucha que hemos entablado, que supiérais morir una vez por vosotros, por vuestros hijos, por vuestros descendientes; no por los que se enriquecen con vuestros sufrimientos, como hasta ahora ha sucedido. *(Sordos murmullos, agitación; los huelguistas dominados todavía, se miran, se interrogan.)*

FELIPE HURTEAUX

(Sepárase de la multitud, alentado por algunos huelguistas, y llega hasta el pie de la cruz.) Todo eso está muy bien; pero; tú, Juan Roule, también hablas como un diputado. *(Risas.)* ¿Es que vas tú a darnos dinero? ¿Vas tú a darnos pan?

MUCHAS VOCES

(Mezcladas con protestas de fidelidad.) ¡Sí, sí! ¡Eso es..., pan..., pan! ¡Contesta! ¡Viva Felipe Hurteaux!

— 127 —

se contiene. Con voz más fuerte.) ¡Atrás! Os lo mando. *(Se acentúa el retroceso.)* ¡Atrás! Todavía... *(Felipe Hurteaux suelta a Juan Roule; el silencio se restablece; todas las miradas se dirigen a Magdalena.)*

VOCES DE LA MULTITUD

¡Es Magdalena, es Magdalena!

MAGDALENA

(Se ha restablecido el silencio.) Soy una mujer sencillamente. Vosotros sois hombres; pero no por eso vais a cometer un crimen; me opondré yo. Y no sólo os impediré que toquéis al hombre que yo amo, al héroe de mi corazón y del que llevo un sér en mi seno, sino que hasta os prohibo que le insultéis. *(Señala con un gesto la cruz.)* Ante esta cruz, en la que desde hace dos mil años agoniza bajo el peso de vuestros miserables odios el primero que osó hablar a los hombres de libertad y de amor. ¡Atrás, pues, atrás, atrás, atrás! *Los que ocupaban aún los escalones retroceden. El furor desaparece de las miradas.)*

VOCES DE LA MULTITUD

¡Es Magdalena, es Magdalena! ¡Escuchadla, escuchadla.!

MAGDALENA

Juan os ha hablado duramente... injustamente; ha hecho mal. Pero vosotros habéis obrado aún peor excitando su cólera, provocando su violencia por odiosas sospechas y cobardes calumnias. Debiérais haber averiguado de dónde proceden, quién las propaga y con qué objeto. Y ese cieno, con el que se quería salpicar la cara de un hombre temido, hubiese quedado entre las manos sucias de quienes lo han amasado.

— 126 —

JUAN ROULE

Pues bien; volved a casa de Hargand ¡esclavos! A la cadena, ¡perros!; al grillete ¡presidiarios!

LA MULTITUD

(Agitando los puños.) ¡Muera, muera!

JUAN ROULE

Ganad, ganad el dinero que Maigret os ha prometido, y matadme; aquí me tenéis. *(Da un paso hacia adelante y cruza sus brazos sobre el pecho.)* Y no temáis, que no me defenderé.

LA MULTITUD

¡Sí; sí muera, muera! *(A pesar de la resistencia de los que le son fieles, la multitud, vociferante se precipita sobre la cruz, atropella a las mujeres y quieren apoderarse de Juan Roule.)*

PEDRO AUSEAUME

(Luchando.) ¡Brutos, salvajes, asesinos!

FELIPE HURTEAUX

Colguémosle de un arbol del bosque.

LA MULTITUD

¡Muera, muera!

(Los huelguistas han dominado ya el segundo escalón. Felipe Hurteaux ocupa la plataforma y se precipita sobre Juan Roule que, con los brazos cruzados y la cabeza alta, no intenta defenderse. De repente Magdalena se levanta, extiende sus brazos formando una cruz y desplegando su manto como dos alas. Un huelguista que ha llegado hasta ella, retrocede.)

MAGDALENA

(Con voz fuerte.) ¡Atrás! ¡Atrás! *(La multitud*

— 123 —

FELIPE HURTEAUX

Porque, en fin, suponemos que no tendrás la pretensión de que vivamos de tus palabras...

JULIO PACOT

¡Así, así! Dile toda la verdad.

FELIPE HURTEAUX

...Por muy hermosas que sean.

VARIAS VOCES

¡Bravo!...

FELIPE HURTEAUX

(Alentado por la multitud, se anima y toma actitud de orador, Dirigiéndose a los huelguistas.) Con los diputados cuyo concurso has rechazado hubiéramos tenido pan y dinero ¿No es verdad, amigos míos?

VOCES NUMEROSAS

¡Sí, sí!

FELIPE HURTEAUX

¡Hubiéramos podido continuar la lucha!...

VOCES

¡Sí, sí!

JUAN ROULE

Sólo la pereza puede hacerte hablar así, Felipe; y en este caso te portas como un mal hombre. ¡La huelga! ¿Te habías creído acaso que era un día de holganza, de broma, de borrachera, y que aun así te pagarían el jornal? ¡Ya te conozco, y sé lo que vales! Mientras ha habido pan para comer y mucho para beber, te has contado entre los violentos; ahora que es preciso apretarse el cinturón y sufrir, ya no eres